

gatorio", cuando no tiene pruebas para una condena específica. Pero la lucha no se puede codificar por ley y eso la salva. La verdad es que no creo que los psiquiatras de mañana sepan autosuprimirse y trabajar devolviendo sus conocimientos al enfermo y su entorno. Devolver la locura al sitio y circunstancias de las que ha surgido. Pronto habrá un trabajo territorializado, que se convertirá en una nueva manera de control social, sin necesidad de hospitales. Contra eso hay que luchar desde ahora.

Basaglia habló de la práctica. De cómo han quedado solamente 300 personas de las 1.200 que había en el hospital de Trieste, porque no tenían dónde ir. De las 60 que cuidan, porque son muy ancianos, y otras 60 que viven ya en régimen de comuna, dentro de apartamentos contruidos en el todavía legal manicomio. De no suministrar fármacos. Procurar que no estén allí más de un mes y medio. Destruir el manicomio —dice Basaglia— quiere decir destruir el manicomio.

Estar o no estar dentro

—Como el loco no puede llevar la camisa de la normalidad, se le hace una de inválido. Yo, como técnico de la invalidación, parto de otra lógica como arma. Debo meterme dentro de la asistencia médica, para hacer la prefiguración de la utopía. La crítica se hace desde dentro. Yo no sé hacerlo de otra manera, no sé cambiar desde fuera.

Un estudiante de cabellos rubios ensortijados y mirada angelical le acusa insistentemente por estar dentro del sistema. Franco Basaglia reconoce vivir en la contradicción y le pregunta al estudiante qué puede hacer. Este no lo sabe. Se limita a acusarle. Y las risas de los demás devuelven la razón a Basaglia.

El estudiante insiste sobre la contradicción y Basaglia le pregunta si quiere que los matemos a todos.

Se demuestra en este diálogo simple una proposición de Félix Guattari, reconocido filósofo francés invitado también a estas jornadas, en la que dice que la locura se mueve entre la esquizofrenia revolucionaria y la paranoia fascista.

—Eres un pesimista. Tú no tienes confianza en el otro —dice Basaglia—. Mira, mi hijo se escapó de casa en el sesenta y ocho. ¡El hijo de un rebelde se escapa de casa! El problema es que yo soy padre del poder. Tú también tienes y tendrás ese riesgo. Hemos de luchar por no ser recuperados.

Locos a la calle

Franco Basaglia es italiano y famoso por haber sufrido un proceso, como responsable en el asesinato de uno de sus internos, perpetrado por celos, en la persona de su mujer, al ser abiertas las puertas del Hospital de Gorizia en el 73. Y Basaglia no sabe más por ser extranjero, como le acusó una de las asistentes al "debacle" público que se celebró por la tarde en la Sala Villarreal de Barcelona, sino que sirve para que a los psiquiatras institucionales del país por lo menos les suene la posibilidad real de una práctica alternativa.

La anécdota del mecánico que cobra conciencia de la forma alienante en que se desarrolla su trabajo y lucha, y no por eso se llama antimecánico, sirvió a Basaglia para que nadie caiga en el nuevo etiquetaje destinado a exorcizar la rebelión por parte de la oficialidad.

Hacer enfermos provisionales en vez de profesionales de todos los desgraciados que la sociedad, cuestionada por su locura, aparta y encierra, es una práctica cotidiana en la vida de este hombre de cabellos blancos y hablar pausado. De sabiduría tranquila hasta que un barbilampiño marxista denuncia como pacto lo que no es otra cosa que un puente le altera y lo metamorfosea, hasta hacer que los colores se le suban a la cara y nazca el gesto mediterráneo, haciéndole tener la misma edad que su interlocutor, estar vivo y tener tanta desesperación por seguir así como el estudiante de primer curso de Medicina.

Franco Basaglia se fue, pero en la Villarreal prosiguen los debates. El último lunes una joven de dieciocho años se sentó en la mesa, cogió el micrófono, pidiendo un poco de sitio en la misma silla de uno de los psiquiatras y dijo que ella no reconocía los títulos de psiquiatra colgados de la pared hasta que no se concedieran títulos a los imbeciles.

Un componente de AMAP (Asociación de Mutua Ayuda Psiquiátrica) leyó las reivindicaciones del grupo y entre ellas se encontraba la del derecho al suicidio, tema que conmocionó al público.

Sin embargo, el mensaje de Franco Basaglia no fue ese. Para los intelectuales, hablar del suicidio como un derecho es una prueba más de libertad. Para los seres vivos que propenden a seguir vivos, mencionar el derecho al suicidio es favorecer la destrucción de una rebeldía hecha carne: el loco.

Como dice Dustin Hoffman en "Lenny". "No matéis al loco. No por encerrarle lo necesitáis menos". ■

Hacia el Congreso estatal

PERIODISTAS, UNIOS

Las sesiones del I Congreso de Periodistas Catalans han sido un buen toque de atención contra el control perpetuo de la profesión al que aspiran la Administración y grupos oligárquicos. Más de quinientos periodistas, con participación de delegaciones vasca, valenciana, gallega, madrileña, italiana e inglesa, de la BBC, debatieron siete ponencias que servirán de base para el próximo Congreso estatal de periodistas, además de ofrecer líneas de actuación al futuro Institut Català de la Informació, organismo encargado de coordinar los diferentes sectores profesionales y vigilar el cumplimiento de las conclusiones en el marco de la Generalitat catalana.

El cambio político afecta directamente al ejercicio de la profesión en los medios de comunicación. La información está hoy sometida a las mismas presiones ideológicas que en la etapa anterior. La defensa de la libertad de expresión pasa por la unión de los profesionales. De aportación a la consolidación a la democracia fue calificado este Congreso, nacido bajo la tutela del ámbito de Medios de Comunicación del Congreso de Cultura Catalana.

Y así se aprobaron mayoritariamente los diversos apartados del manifiesto. Como condición primera se encuentra la propia organización de los profesionales en organismos bien diferenciados de la Administración y grupos de presión. "Rechazamos la maniobra hecha por grupos oligárquicos de creación de una Coordinadora Nacional de Asociaciones Profesionales de la Comunicación, en claro intento de



Tarradellas, con el periodista Huertas Clavería.

crear un nuevo instrumento de control sobre la información". Los profesionales quieren establecer en adelante su propio organismo de coordinación permanente, agrupando a todos los sectores que trabajan en los medios de comunicación. El Congreso solicitó la supresión de los registros oficiales de prensa y técnicos de radio y televisión, ya que las garantías del ejercicio de la profesión corresponden en exclusividad a sus propios organismos sin interferencias administrativas.

También reclamó el entierro de otras herencias franquistas como supresión de cualquier tipo de censura y control ideológico, e inmediata amnistía laboral para los profesionales apartados de su puesto de trabajo. En otro de los puntos del manifiesto se reclama la unidad de jurisdicciones que impidan la repetición de casos como el de Albert Boadella, revista "Saida", y otros recientes de Baleares y Galicia, sin olvidar la solidaridad con todos los periodistas represaliados en América Latina. Otras conclusiones hacían referencia directa a Catalunya. A este respecto, los periodistas catalanes reclaman para la Generalitat los medios de comunicación del Movimiento, que deberían transformarse en diarios intercomarciales, en diarios públicos bajo control parlamentario. Asimismo, consideran imprescindible crear una comisión como la de Madrid, que investigue y denuncie las formas de corrupción de Radiotelevisión Española en Catalunya. ■ JAIMÉ MILLAS. Foto: Equipo KEFI.